



TRAYECTORIAS CREATIVAS DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Jaime Rios

Las trayectorias creativas de la sociología latinoamericana y caribeña van paralelas al desarrollo del capitalismo global. Vemos como en cada una de sus etapas es el resultado de las luchas por la democratización real de nuestras sociedades. Constatamos, así como influyeron en sus corrientes la revolución mexicana de 1910, la revolución bolchevique de octubre de 1917 en Rusia, la crisis de los años treinta, la primera y segunda guerra mundial, la reconstrucción de la posguerra, la revolución china de 1949, la revolución cubana de 1959, la formación de los llamados campos socialista y capitalista estrechamente unida a la guerra fría. El desarrollo de las ciencias sociales y la sociología se va afirmando así en nuestros países principalmente bajo la influencia científico cultural europea y de los Estados Unidos.

La teoría de la “modernización” se abre camino en pleno proceso de reconstrucción de la posguerra y las crecientes migraciones de las poblaciones del campo a las ciudades, los movimientos campesinos, los movimientos de la clase media y clase obrera en nuevas alianzas sociopolíticas. América Latina y el Caribe asiste así a una profunda diferenciación social de sus clases en urbanización en transiciones que radicalizaban las contradicciones entre el gamonalismo, las oligarquías agro-comerciales y la burguesía industrial redefiniendo las viejas alianzas de los estados oligárquicos en nuevos Estados dependientes en diferentes modelos de capitalismo y nacionalismos.

En este curso entre las décadas del cincuenta y setenta se observa también como se intensifican las relaciones comerciales y políticas de integración entre nuestros países de la región, procesos que impulsan el desarrollo del imaginario latinoamericanista y caribeño bajo la tradición latina francesa como opción geopolítica frente al “americanismo” estadounidense. Cultura esta última de poder, como anotaba Ruy Mauro Marini, que ubica nuestros territorios bajo la concepción de un subcontinente que le pertenece imperialmente en el marco de una política inspirada en doctrinas como el pangermanismo o el paneslavismo, entonces en boga (Marini, 1993).

Posturas que posibilitaron el surgimiento de una tercera corriente de pensamiento social anti imperialistas como Mariátegui o Haya de la Torre por ejemplo en el Perú, quienes bajo la influencia de la revolución mexicana y rusa buscan rescatar de las bases civilizatorias andinas y mesoamericanas en una lucha por descolonizar el viejo y nuevo poder colonial.

Fue en estas etapas de cambio entre sociedad, economía y estado que surgen las diferentes experiencias de institucionalización de la sociología en el continente. En Brasil, por ejemplo, se inicia a mediados de los años veinte, con la creación de las primeras cátedras de Sociología en la Escuela Normal (1924- 1925). Unido a los esfuerzos de democratización del movimiento social de reforma educativa impulsada de la Escuela Nueva. Coyuntura donde la publicación de los manuales y colecciones para la enseñanza de la Sociología resaltan bajo las ideas de los científicos sociales europeos y estadounidense como Durkheim y Dewey. El estudio e investigación de problemas como la urbanización, la migración, el analfabetismo, la pobreza, la mezcla racial desde una perspectiva optimista como en Casa Grande e Senzala de Gilberto Freyre cobran importancia (Freyre, 2000),

Por otra parte, Azevedo (1957) nos recuerda cómo la introducción de la enseñanza de la sociología en las escuelas brasileñas (1928-1935) debe buscarse no



en una sola causa determinante sino en las múltiples causas estrechamente vinculadas a los cambios sociales producto de los contactos, conflictos, migraciones de los pueblos y sus culturas despertando el interés por su estudio científico. El autor agrega:

“...nos obligó a esta revolución intelectual, que se inició en la crítica y experimental, en todas las áreas, y allanó el camino para los estudios sociológicos y de investigación, fue, sin embargo, el desarrollo de la industria y los principales centros de comercio en el país y particularmente en Sao Paulo y Río de Janeiro” y el análisis científico de los fenómenos y de los partidos políticos son dos cosas bien distintas». (Azevedo, 1962).

Sin duda contribuyeron a esta presencia de la sociología el primer auge industrial desde 1918 como resultado de la primera guerra mundial. Industrialización que transforma la estructura económica, social y política convergiendo en la revolución de 1930. Una nueva actitud de las clases en modernización dependiente y sus nuevas élites acelerando los movimientos de renovación política, socio educativa, literaria, artística. Por tanto, el creciente interés por su estudio e investigación científica.

La experiencia de México también es saltante. En el período del rector Ignacio García Téllez, en 1930, se crea en la UNAM el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). Entre sus fundadores se encontraban Vicente Lombardo Toledano, Miguel Othon de Mendizábal, Narciso Bassols y Luis Chico Goerne. Pero, será en 1939 bajo la dirección de Lucio Mendieta y Núñez, que el IIS logra articular un proyecto institucional conjuntamente con la creación de la revista de mayor tradición en América Latina: la Revista Mexicana de Sociología.

El IIS construye una agenda de estudio e investigación con una temática de integración nacional, en sus aspectos económico y social; las problemáticas del indigenismo; la delincuencia; el alcoholismo; entre otras vinculadas al concepto de “modernidad”. En esta etapa destaca el papel de Lucio Mendieta y Núñez no solo como fundador del Instituto de Investigaciones Sociales, la Revista Mexicana de Sociología, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, sino así mismo, por su trabajo incansable por consolidar un espacio para la disciplina (Murgia, 1968)

Pero, la labor apenas comenzaba, pues había que delimitar la acción profesional de la sociología en la Universidad. La famosa polémica entre Lombardo Toledano y Antonio Caso en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, entre 1933 y 1934, recoge esta situación. Debate que se centró en los presupuestos que planteaba Max Weber para el desarrollo desarrolló de la ciencia social en el apartado «La ciencia como vocación» de El político y el científico: «...pero tampoco han de hacer política en las aulas los profesores, especialmente y menos que nunca cuando han de ocuparse de la política desde el punto de vista científico» (Weber, 1998). Las tomas de posición política se ubican en primer plano.

En la experiencia de Argentina Gino Germani cumple un papel central en la profesionalización de la sociología. Vemos como se afirma a partir de la década del cincuenta con la creación del Departamento de Sociología, junto a un importante proyecto editorial que se inicia en los años 40. Acciones que se despliega hasta la década del sesenta influyendo en todos nuestros países de América Latina y el Caribe.

En la conferencia ofrecida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el licenciado Juan Carlos Marín nos recuerda:

«La Sociología que se instaló a fines de la década del 50, ha sido muy confundida y atacada por una especie de cientificismo cuantitativo, cuando en realidad la empresa que intentaban realizar, que realizaba en gran medida el primer destacamento, era una



empresa consustanciada por desentrañar el orden cultural que había creado con esa capacidad de originalidad al fascismo y al nazismo, esta era una demanda sustantiva que corta transversalmente a la cultura en todo el mundo».

Después de 1955, la sociedad argentina comienza a experimentar importantes cambios como consecuencia de las políticas aplicadas por el social peronista. Proceso que luego es negado por la revolución “libertadora”, bajo el gobierno dictatorial de Lonardi cuyos objetivos buscaban liberar al país de la «segunda tiranía». Bajo ese lema se inició un intento de «desperonización» en los diferentes sectores de la sociedad. La sociología y la política creaban espacios de debate sobre las diversas problemáticas presentes en la sociedad que luego en la década de los sesenta irán profundizando entre las corrientes predominantes de las denominadas sociología marxista, nacionalista y científica. Diego Díaz nos recuerda:

“En efecto, haciendo foco en las “batallas” político- culturales que durante la época libraron Gino Germani, Eliseo Verón y Roberto Carri (por nombrar algunos de los referentes de la sociología científica, la sociología de izquierda y la sociología nacional-popular respectivamente), estos estudios descuidaron a Alfredo Poviña y la centenaria sociología de cátedra. Aunque sus esclerosadas prácticas limitadas a lo pedagógico desentonaran con las renovadas técnicas de investigación social y perfiles intelectuales comprometidos, no dejaba de ser la tradición sociológica más antigua del país, de controlar buena parte del campo sociológico nacional (Sociedad Argentina de Sociología -SAS y la mayoría de las cátedras de sociología del interior del país) además de hallarse profundamente articulada regional e internacionalmente (Asociación Latinoamericana de Sociología -ALAS-y el Instituto Internacional de Sociología -IIS-). El representante de esta sociología de cátedra será el Dr. Poviña quien, con base operativa en la provincia de Córdoba y su Universidad, presidirá estas tres instituciones (SAS: 1959-1982; ALAS:1950-1964; IIS: 1963-1969) y no dejará de “presentar batalla” en el debate desarrollado al interior de la sociología pos-peronista por el sentido de la práctica y por los límites del campo, debate al que la sociología de cátedra “sobrevivirá” retornando, complicidad genocida mediante, al control del campo sociológico una vez producido el golpe de estado de 1976” (Díaz, 2012).

Debate que se profundiza en la década de los sesenta y setenta del siglo XX entre el pensamiento positivista, el empirismo, el funcionalismo y el estructuralismo (CEPAL). Una etapa fundacional que como muestra la polémica entre Alfredo Poviña y Gino Germani se dio principalmente bajo las influencias teóricas de Durkheim y Weber. Un contexto al decir de Scribano caracterizado por: “a) la flexibilidad institucional, b) la apertura a la diversidad de experiencias y formaciones, y c) su especificidad problemática” (Scribano, 2005)

Trayectorias creativas que en esta coyuntura sufrirán una ruptura teórica y epistémica bajo la influencia de C. Wright Mills. Los aportes de Pablo Gonzales Casanova, Orlando Fals Borda, Aníbal Quijano, Agustín Cueva, Theotonio dos Santos, Emir Sader, entre otros marcan la dinámica del cambio teórico-práctico. Un nuevo curso donde vemos surgir los diferentes enfoques teóricos de la dependencia e inicialmente la teoría sistémica de la complejidad histórico social.

No podemos dejar así mismo de destacar en esta coyuntura del sesenta y setenta el aporte de Rodolfo Stavenhagen con la publicación de sus “Siete tesis equivocadas de América Latina”, estudio que suscito todo un debate entre las diferentes corrientes presentes. Como destaca Castañeda:

“Las ‘Siete tesis’ no sólo critican las teorías de la modernización sino, también, el llamado marxismo ortodoxo, que postula la alianza obrero-campesina. Según la séptima tesis el verdadero sujeto revolucionario no es el sector obrero, sino los



campesinos y marginales. De esta manera Stavenhagen le da una nueva dimensión a la cuestión indígena y campesina” (Bolio, 1990)

Se desarrolla así a un mayor nivel el debate de las ciencias sociales como ciencia y profesión y su papel en la sociedad, centradas en las problemáticas reales de nuestras estructuras económicas, sociales, políticas, ideológicas y culturales. La producción teórica latinoamericana y caribeña desde una posición reflexiva crítica y comprometida impacta por sus enfoques y originalidad en los centros de cultura científico sociales de Europa y Estados Unidos, revirtiendo el sentido imitativo y dependiente como producto de la herencia colonial y neocolonial.

Por otra parte, constatamos el papel saltante de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Su creación por Raúl Previsch en 1945 marca una influencia en el desarrollo de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe. Motiva la investigación y el debate como el que desarrollaron dos de los más renombrados sociólogos mexicanos: Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen. El primero, con la publicación de su libro: *La democracia en México* (1965); y, el segundo, con su artículo publicado en el *Diario El Día* (1965): «Siete tesis equivocadas sobre América Latina», el cual se convierte en todo un Manifiesto; y, rápidamente, en una corriente sociológica: la sociología latinoamericanista.

La experiencia colombiana aporta otros elementos. En ocasiones presenta una contemporaneidad con los adelantos internacionales; y, en otras, un manifiesto atraso respecto de los avances de la disciplina en Europa y en los Estados Unidos. El grado de asimilación de esas corrientes es muy diverso y muy diferente en las fuentes utilizadas para su estudio e investigación. Rara vez hay un contacto con los grandes autores o con los pensadores más representativos de una escuela. El conducto más usado fueron los escritos de los clásicos europeos y estadounidense o los textos introductorios que buscaban divulgar una teoría o una doctrina sociológica marcando las limitaciones intelectuales de toda formación por su vulgarización simplista.

Pero a pesar de esta pauta de comunicación con los centros de producción del pensamiento sociológico, los proyectos más originales de la sociología colombiana han estado relacionados con los intentos, por tímidos que ellos hayan sido, de aplicar las orientaciones generales de la disciplina a sus problemáticas. Los esfuerzos teóricos eran generalmente muy pobres y cuando surgen apenas superan la exégesis de una escuela de pensamiento o la presentación destacada de un autor. Un buen ejemplo de ello lo ofrecen las numerosas «Introducciones a la sociología» publicadas en los años treinta hasta la década del setenta donde la ingenuidad de sus autores y el desconocimiento de las complejidades teóricas convierten estos textos en una colección de definiciones y en una exposición rutinaria de las limitaciones de las distintas escuelas sociológicas.

Etapa que entre 1930 hasta 1959 se distingue por los intentos de institucionalizar las cátedras de sociología en las universidades; y, por la elaboración de los primeros manuales que surgen como producto de estas actividades docentes. Sus resultados más notables fueron las «conferencias» de sociología de Diego Mendoza Pérez en la Universidad Externado de Colombia y del sacerdote José Alejandro Bermúdez en la Universidad Nacional. A esto se suma diversos intentos encaminados a impulsar la investigación empírica y las reflexiones sobre la evolución de la sociedad colombiana. Durante estos años creció el número de cátedras, especialmente alrededor de las facultades de derecho, y se publicaron varias «Introducciones a la sociología» por parte de los docentes que estaban al frente de estos cursos.



La investigación empírica encontró un esporádico asiento en algunas instituciones del Estado como la Contraloría General de la República y los ministerios de Educación, de Economía y del Trabajo; y, la universidad comenzó a interesarse en la formación de investigadores, labor ésta que tuvo un primer impulso en la Escuela Normal Superior y en el Instituto Etnológico Nacional fundado por Paul Rivet en los años cuarenta. A esto se deben sumar los estudios sobre la evolución nacional emprendidos por Luis López de Mesa y L. E. Nieto Arteta, quienes abrieron un camino que sería posteriormente transitado por la historia económica y social modernas. En esta etapa siguiendo otras experiencias de América Latina, el año de 1951 se funda el Instituto Colombiano de Sociología, que, si bien tuvo una vida más formal que real, de alguna manera contribuyó a agitar las limitaciones institucionales de la sociología en el país.

En otros países como Perú, Ecuador, Bolivia, el curso se asemeja a la experiencia de Colombia. La incursión de la sociología como profesión llega más tardíamente, a inicios o lo largo de la década del sesenta. Sin embargo, se aprecia ya una dinámica de aplicar predominantemente los marcos teóricos de sociólogos europeos o estadounidenses funcionalistas y empiristas en algunas de las corrientes en curso entre la construcción de la academia y el compromiso político social.

Aquí, no olvidemos los que Marcos Roitman destaca sobre la coherencia que debe darse entre el pensar y el quehacer científico social

“Las ciencias sociales resultan ser un momento que permite situarse académicamente en tanto que se está fuera de la arena política. Pero cuando surge la opción de ejercer políticamente una responsabilidad pública se renuncia, quién sabe por qué, a los análisis que se realizaron. Esta situación crea un vacío teórico que es llenado por discursos aleatorios que tienden a negar lo dicho y a afirmar todo lo contrario. “Donde dije digo, digo Diego”. Esta situación, que en principio no debería ser negativa si aceptamos que no hay por qué renunciar a la acción política como ciudadano y miembro activo de la sociedad nacional, sí resulta un contrasentido cuando ello se produce a expensas de renunciar a lo planteado desde la razón crítica” (Roitman, 2008).

En los 81 años de desarrollo de la sociología latinoamericana y caribeña se ha creado una rica tradición de reflexión, información y metodologías de investigación-acción que corresponde evaluar y transformar críticamente hoy en nuevos conocimientos para la mejor organización de la vida social como el nuevo diálogo científico global. Por ejemplo, fueron apresurándose así propuestas como la “teoría” de la descolonialidad del poder y bien vivir planteado por Aníbal Quijano (Quijano, 2014) o la metodología investigación acción por Orlando Fals Borda (Fals, 1979). Teorías o modelos que las jóvenes generaciones deben evaluar reflexivamente con pensamiento crítico para imaginar nuevas miradas teóricas que den cuenta de las nuevas situaciones y problemáticas presentes en el mundo de hoy. Cuestiones que la pandemia de la COVID 19 transforma en sus profundos procesos de individuación, sociabilidad, identidades y mundos simbólicos. La recuperación, actualización y profundización de esa tradición teórica reflexiva crítica latinoamericana y caribeña es todo un desafío por desarrollar (Rios, 2019).

Una nueva etapa donde la sociología profundice su visión disciplinar en diferentes campos de especialización e integre a otros campos de las ciencias redefiniendo su instrumental teórico-metodológico como coproducción investigativa (Bialakowsky, 2021) para el mejor estudio e investigación de sus problemáticas específicas y globales, en la cuarta revolución industrial científica tecnológica, sin perder la idea de construir una ciencia social para la vida. Epistemes que cobren importancia sobre la base de la historicidad de las problemáticas como sistemas complejos aportando soluciones a los problemas reales de la vida en organizaciones inteligentes



en el que unamos lo que la modernidad/colonialidad separó: Lo verdadero con lo bueno y lo bello.

Bibliografía

Azevedo, F. (1957). *A Sociologiana América Latina e particularmente no Brasil*. En: Azevedo, F. *Princípios de Sociologia*. São Paulo: Edições Melhoramentos.

Azevedo, F. (1962). *A Antropologia e a Sociologia no Brasil*. In: Azevedo, F. *A Cidade e o Campo na Civilização Industrial e outros Estudos*. São Paulo: Edições Melhoramentos.

Bialakowsky, A. (2021). *Sobre la pandemia y la coproducción*. Publicado por Editor ALAS. Febrero. Recuperado de <https://sociologia-alas.org/2021/02/26/sobre-la-pandemia-y-la-coproduccion/>

Bolio, P. (1990). *Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales, México*. Recuperado de https://cataleg.uji.es/discovery/fulldisplay?vid=34CVA_UJI:VU1&tab=

Borda, F. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Castañeda, F. (1990). "La constitución de la sociología en México". En Bolio, P. (1990). *Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales, México*.

Díaz, D. (2012). *La trayectoria intelectual del sociólogo Alfredo Poviña (1904-1986): La sociología liberal-conservadora frente a la modernización cultural y la radicalización política en la Argentina pos-peronista VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1831/ev.1831.pdf

Freyre, G. (2000). *Casa Grande e Senzala*, Rio de Janeiro: Record.

Marini, R. (1994). *Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana (1994)*. En publicación: *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales* Ruy Mauro Marini. *Antología y presentación* Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO.

Marini, R. (1993). *América Latina: democracia e integración*, Caracas, Nueva Sociedad.

Murgia, A. (1998). "Progreso, razón y crisis en la sociología mexicana de la primera mitad del siglo", en ZABLUDOVSKY, Gina, *Teoría sociológica y modernidad*. México, Plaza y Valdés/UNAM.

Quijano, A. (2014). *Des/colonialidad y bien vivir. América Latina y la descolonialidad del poder*. Lima:URP.

Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.

Ríos, J. (2019). *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: ALAS-CLACSO.

Roitman, M. (2008). *Pensar América Latina. El Desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Scribano, A. (2005). *Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): Orígenes, Alfredo Poviña*. Recuperado de <https://aquevedo.wordpress.com/>

Weber, M. (1998). *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial.